

EL ESPACIO VITAL Y LAS CAUSAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo donde explicaremos las causas de la Segunda Guerra Mundial. Un conflicto bélico que, con sus más de 60 millones de muertos y desaparecidos, es a día de hoy la mayor catástrofe de la historia de la humanidad. Eso fue posible, en gran medida, por el incremento de la capacidad destructiva de los ejércitos, así como por las constantes violaciones de los derechos humanos. Ahora bien, no se trató solo de un conflicto entre países, sino también entre las grandes ideologías del periodo de entreguerras: democracia, fascismo y comunismo ¡Comenzamos!

1. La política expansionista y militar de Alemania.

Si bien el conflicto bélico fue de carácter mundial, siendo especialmente importante el escenario del océano Pacífico, en este vídeo nos centraremos únicamente en el otro gran centro de las operaciones militares: Europa. Allí, la causa principal del estallido de la Segunda Guerra Mundial fue la política exterior expansionista de la Alemania de Hitler. No obstante, también resultó decisivo el apoyo de Mussolini a la causa nacionalsocialista, así como la actitud de británicos y franceses, cuya política exterior se basó en el apaciguamiento y el antibelicismo frente a la creciente agresividad mostrada por los alemanes. De hecho, una vez en el poder, Hitler puso en marcha los mecanismos que terminarían llevando a la guerra.

En octubre de 1933, con el objetivo de dar a entender a los restantes países que no se sometería a las normas internacionales, Alemania abandonaba la Sociedad de Naciones. Además, en claro incumplimiento de lo acordado en Versalles, iniciaba su programa de rearme basado en la reorganización de la fuerza aérea (Luftwaffe), una gran inversión en las fuerzas armadas (Wehrmacht) y el restablecimiento del servicio militar obligatorio. Y, ante la falta de respuesta por parte de la comunidad internacional, en enero de 1935 Hitler decidió dar un paso más e incorporar la cuenca del Sarre mediante la convocatoria de un referéndum. Ese territorio, que se había convertido en un protectorado de la Sociedad de Naciones después de la Primera Guerra Mundial, respaldó con más del 90% de los votos su reincorporación a Alemania.

Ahora bien, con esa medida los nacionalsocialistas no infringían ninguna de las cláusulas del Tratado de Versalles, pues estaba prevista la celebración de una consulta una vez transcurridos quince años de la pérdida de ese territorio por parte de Alemania. Sin embargo, lo que sí supuso una violación de los acuerdos fue la remilitarización de Renania, acaecida en marzo de 1936. Al respecto, es interesante señalar que no hubo reacción por parte de británicos y franceses, de tal modo que Hitler terminó por controlar militarmente un territorio que hacía frontera con Francia, Bélgica, Países

Bajos y Luxemburgo. Es decir, un enclave que terminó siendo decisivo para la invasión de esos países una vez se inició el conflicto.

Por último, en este repaso que estamos haciendo a la política expansionista alemana -lo que Hitler en *Mein Kampf* llamó "espacio vital"- habría que mencionar la colaboración con el bando sublevado en la Guerra Civil Española. Como se comentó en el vídeo dedicado a ese episodio histórico, un total de veinticinco estados se adhirieron al Comité de No Intervención en agosto de 1936. Pues bien, a pesar de firmar el documento, la Unión Soviética intervino a favor de los republicanos, mientras que Italia y Alemania hacían lo propio con los nacionales. De esta forma, el conflicto español condujo a un acercamiento de estas dos últimas potencias, que terminaron por establecer el llamado Eje Roma-Berlín en octubre de 1936. Además, al mes siguiente Hitler suscribió con Japón el Pacto Antikomintern contra la Unión Soviética, al que posteriormente se sumarían Italia y España.

2. El Memorándum Hossbach y el espacio vital.

En noviembre de 1937, se terminó de elaborar el Memorándum Hossbach, un documento secreto del gobierno alemán donde quedaba planificada la política expansionista del Tercer Reich. El objetivo era, al fin y al cabo, conseguir para Alemania el llamado espacio vital, o *lebensraum*; es decir, el territorio que, según el ideario nacionalsocialista, necesitaba el pueblo alemán para poder desarrollar totalmente su potencial. De esta manera, el control e influencia sobre estas regiones proporcionaría al Tercer Reich las materias primas y mano de obra que precisaba para su crecimiento industrial y posterior desarrollo armamentístico. En definitiva, para Hitler y sus colaboradores la expansión era un elemento clave en la preparación del conflicto bélico que estaba por venir.

Después de dar solución a la cuestión del Sarre y producirse la remilitarización de Renania, el Memorándum Hossbach señalaba Austria y Checoslovaquia como los siguientes objetivos a alcanzar. De esta manera, en marzo de 1938, Hitler procedió a ejecutar el Anschluss o anexión de Austria al Reich. A pesar de tratarse de una acción prohibida por el Tratado de Versalles, se celebró un plebiscito donde los austríacos votaron masivamente a favor de su integración en Alemania y, como había sucedido en anteriores ocasiones, la respuesta internacional se limitó a una tibia protesta diplomática.

En lo relativo a Checoslovaquia, los nacionalsocialistas utilizaron la región de los Sudetes, donde residían en torno a tres millones de alemanes, como pieza fundamental para desmembrar al país vecino y terminar absorbiéndolo. En primer lugar, bajo la dirección de Konrad Henlein y siguiendo las directrices de Berlín, se constituyó el Partido Alemán de los Sudetes (Sudetendeutsche Partei). Este grupo, una vez obtuvo cierta implantación en el territorio, exigió la incorporación de la región a Tercer Reich,

reclamación que contó con el apoyo inmediato de Hitler. Ante esta crisis diplomática, se puso en marcha la segunda fase del plan, convocándose una conferencia en Múnich donde las grandes potencias europeas se reunirían con el fin de dar respuesta al conflicto checo-germano. En definitiva, los mandatarios del Reino Unido, Francia, Alemania e Italia –es decir, Neville Chamberlain, Édouard Daladier, Adolf Hitler y Benito Mussolini- acordaron la incorporación de los Sudetes al Tercer Reich en septiembre de 1938.

Además de suponer una nueva cesión de las democracias al ansia expansionista del fascismo europeo, la conferencia de Múnich supuso, a su vez, el acta de defunción de Checoslovaquia como estado. No en vano, se impidió la participación en las reuniones de Edward Benes, presidente de esa república, y los delegados checoslovacos presentes en la conferencia no tuvieron oportunidad de expresar su opinión. De hecho, aunque las grandes potencias se comprometieron a respetar la integridad del territorio que aún formaba Checoslovaquia, finalmente todo quedó en papel mojado. En marzo de 1939, los líderes eslovacos, apoyados por Hitler y aprovechando la débil posición de sus -hasta entonces- compatriotas checos, proclamaron su independencia. Inmediatamente, argumentando que los restantes territorios del país no podían formar un estado viable, las tropas alemanas tomaron Bohemia y Moravia, últimas regiones de la extinta Checoslovaquia.

3. La invasión de Polonia.

Además de las consecuencias territoriales, la conferencia de Múnich tuvo importantes repercusiones en el ámbito de las relaciones internacionales. No en vano, la desintegración de Checoslovaquia otorgó a Alemania el dominio de la Europa Central y Oriental, al tiempo que su prestigio aumentaba entre los países del entorno. De hecho, en los meses siguientes, Berlín firmó acuerdos económicos con las dictaduras de Hungría, Bulgaria y Rumanía. A su vez, se veían fortalecidos sus los lazos de amistad con la Italia de Mussolini.

Ahora bien, después de la desmembración de Checoslovaquia, el Reino Unido reaccionó con el fin de detener la política expansionista de Hitler. De esta manera, en agosto de 1939 garantizaba la integridad territorial de Polonia al firmar con ese estado el Acuerdo de Asistencia Mutua. Se trataba, como es lógico, de una medida para contrarrestar la acción exterior de Alemania, que llevaba meses reclamando sus derechos sobre la ciudad polaca de Danzig (actual Gdansk). Este enclave, así como el territorio circundante -el llamado corredor polaco-, era vital para la economía de Polonia, pues constituía su única salida al mar Báltico. Ahora bien, Danzig acogía a numerosa población de origen alemán, por lo que Hitler reivindicaba la soberanía del Tercer Reich sobre ella. Para ello se sirvió de una intensa campaña de propaganda en la que denunciaba supuestos abusos cometidos por las autoridades polacas sobre la población alemana.

En estas circunstancias, y solo unos días antes del Acuerdo de Asistencia Mutua entre británicos y polacos, los nacionalsocialistas firmaron con los soviéticos un pacto de no agresión conocido como Ribbentrop-Mólotov por el nombre de los responsables de exteriores de cada estado. En ese acuerdo, los representantes de dos ideologías supuestamente contrarias se comprometían a no atacarse en el caso de estallar una guerra con terceros países, al tiempo que acordaban una serie de intercambios comerciales que beneficiaban a ambos. Ahora bien, el aspecto más destacado de ese pacto fue la cláusula secreta en la que Alemania y la Unión Soviética se dividían Europa Oriental en dos áreas de influencia, quedando Polonia repartida entre nacionalsocialistas y comunistas.

4. Conclusión.

Dejamos en este punto las causas de la Segunda Guerra Mundial con el fin de comenzar en el siguiente vídeo con el desarrollo del conflicto bélico en Europa ¡Un saludo a todos!